

¿Es saludable la relación abuelos-nietos para los niños?

J. López

Departamento de Psicología. Facultad de Medicina. Universidad San Pablo-CEU. Boadilla del Monte (Madrid)

Resumen

Ir a casa de los abuelos es una experiencia muy común para muchos niños. Sin embargo, la investigación reciente muestra que cada vez un mayor número de niños visitan a sus abuelos no sólo durante las vacaciones, sino para vivir y ser criados por ellos. Una gran cantidad de cambios sociales han contribuido a que los niños sean criados por los abuelos.

Con frecuencia un suceso traumático en la familia es el desencadenante de que los abuelos ejerzan el rol de padres sustitutos. A pesar de los numerosos problemas de fondo y los factores de riesgo que conlleva esta situación, estos niños criados por sus abuelos muestran una mejor salud que los que viven fuera de la familia.

Aunque algunos abuelos tienen la custodia de sus nietos, una situación mucho más común es que ayuden a sus padres en el cuidado de los niños. Los abuelos que charlan, vigilan y sirven de modelo seguro para los nietos pueden ayudarles a prevenir ciertos problemas para su salud. La investigación pone de manifiesto que los abuelos están haciendo una buena tarea en el cuidado de sus nietos y son una red de seguridad para toda la familia.

Palabras clave

Salud, abuelos, nietos, familia, relaciones intergeneracionales

Ser nieto y abuelo hoy

Nuestro país envejece, y esto es sin duda una buena noticia. Cada vez es mayor la esperanza de vida de las personas, aumenta el número de personas mayores y, por tanto, el número de abuelos. La sociedad ha cambiado y con ella también el cuidado y atención de los niños en el hogar. La incorporación creciente de la mujer al trabajo, la gran incompatibilidad entre los horarios laborales y familiares, el incremento de la movilidad laboral, el aumento de las familias monoparentales y las parejas separadas... están propiciando que cada vez sea mayor la presencia e influencia que los abuelos tienen en la crianza de los niños.

En ocasiones es algo más que la mera falta de tiempo de los padres la causa de que los abuelos tengan una gran relevancia

Abstract

Title: Is grandparents-grandchildren relationship healthy for children?

Going to grandparents' house is a common experience for many children. However, recent research indicates that increasing number of children are visiting grandparents not only for holidays, but to live and be raised by grandparents. A wide variety of social changes have contributed in having children raised by grandparents. Frequently a traumatic event in the parents' family is the trigger for grandparents to take over the role of surrogate parents. Despite the numerous background problems and risk factors of children being raised by grandparents show a better health than children that live in foster homes.

Although some grandparents are the guardians of their grandchildren, a much more common arrangement is that of grandparents providing help to the parents in the care of the children. Grandparents that talk, monitor, and act as a safety model for grandchildren may help protect them from known health risk factors. Research indicates that grandparents are doing a good job of providing care their grandchildren. They are a safety net for all the family.

Keywords

Health, grandparents, grandchildren, family, intergenerational relations

en el cuidado de los nietos (p. ej., abusos por parte de los padres, drogodependencia, problemas de salud mental, problemas con la justicia, fallecimiento, etc.)¹⁻³. Gran parte de la investigación sobre la influencia que tienen los abuelos en los nietos se ha realizado en las situaciones en que éstos cuidan de manera exclusiva de los nietos que han sufrido un importante trauma familiar y tienen su custodia. Es mucho menor el volumen de las investigaciones realizadas sobre los abuelos que colaboran con sus hijos en la crianza de sus nietos, pese a encontrarse la mayoría de ellos en esta segunda situación. También hay que decir que la investigación ha priorizado el estudio de las abuelas^{4,5} y el análisis de los abuelos de las zonas urbanas⁴.

Más allá de estas matizaciones, se puede afirmar que, pese a que el rol familiar del abuelo ha recibido muy poca

atención hasta hace poco tiempo, hay un amplio consenso sobre la importantísima influencia que ejercen en el desarrollo de los niños. Los abuelos proporcionan una ayuda crucial en todos los aspectos (económico, emocional, de cuidados...). Del mismo modo que los trapeceistas tienen una red de seguridad que les protege de las posibles caídas, los abuelos pueden considerarse como la red de seguridad familiar que tienen los niños de las familias que sufren algún tipo de problema^{1,6}.

El apoyo proporcionado a los nietos, a veces con numerosos sacrificios, no tiene un interés de devolución *quid pro quo* («hoy hago por ti lo que mañana tú harás por mí»), sino que en la mayoría de las ocasiones tiene unas motivaciones altruistas, es decir, se hace sin esperar nada a cambio. Generalmente, se ocupan de los nietos porque los quieren y disfrutan de su compañía, aunque también en ocasiones lo hacen por otros motivos. Así, Bullock⁴ identifica otras razones por las que los abuelos se ocupan de la crianza de sus nietos, entre las que cabe señalar que algunos creen que es su obligación, otros porque consideran que no hay otra persona para hacerlo, algunos por imitación de modelos previos y otros por tradición familiar. Una vez que han comenzado a ocuparse de la crianza de los nietos, no dejan de hacerlo pese a que les gustaría en ocasiones delegar su tarea en otras personas, ya sea por falta de recursos, porque no pueden hacer nada por evitarlo o por motivos religiosos. En cualquier caso, los abuelos tratan de ayudar a sus hijos o nietos en momentos complicados para ellos. En una sociedad como la nuestra, donde cada vez están más presentes el individualismo, las dificultades para verse abuelos y nietos, la jubilación a una temprana edad, la mejor salud y esperanza de vida, podría esperarse que los abuelos renunciaran a desempeñar su rol para con los nietos y dedicarse a ellos mismos. Pero la observación de la realidad demuestra que la solidaridad entre abuelos y nietos no declina, sino que sigue hoy presente en nuestra sociedad, llegando incluso a actuar como «padres sustitutos».

A la hora de analizar el papel que ejercen los abuelos con los nietos, debe tenerse muy en cuenta su heterogeneidad en la sociedad actual¹. No todos los abuelos son iguales ni influyen de la misma manera sobre la salud de sus nietos. Un abuelo puede tener desde poco más de 30 años a más de 100, y ser un padre sustituto o casi un extraño. Algunos son solteros y otros están casados, unos son frágiles y otros tienen una buena salud, algunos están casi siempre presentes y otros dan la impresión de que nunca están...

En este orden de cosas, cabe afirmar que los abuelos de hoy no son los de otras épocas. Los abuelos no son generalmente unas personas con bastón o vestidos de negro, con una salud frágil, escasa educación y pocos recursos económicos. Sigue habiendo abuelos con este perfil, pero en la actualidad son generalmente mucho más activos, viven más tiempo con menores problemas de salud, y tienen una mayor educación y más recursos económicos que en generaciones anteriores⁷.

Las relaciones entre abuelos y nietos

En España, los mayores tienen una mayor frecuencia de contactos con sus hijos que con ningún otro tipo de personas (el 52% de ellos los ve diariamente, y el 74% los ve, al menos, una vez a la semana). Asimismo, es muy frecuente el contacto con los nietos (el 64% de los mayores ve a sus nietos, al menos, una vez a la semana, y el 37% los ve diariamente)⁷.

La tarea con la que más contribuyen los mayores a la familia es la del cuidado de sus nietos. Algo más de tres de cada cuatro abuelos ha cuidado con anterioridad (43,5%) o cuida actualmente (22,6%) a sus nietos muy a menudo. El cuidado es de tal intensidad que el 43,3% de los abuelos que cuidan de los nietos lo hacen todos los días, y uno de cada tres (30,9%) varias veces a la semana. Y pese a lo que pudiera parecer, son tanto los abuelos (44,3% de los casos) como las abuelas (55,7%) quienes atienden a los nietos. Los abuelos más jóvenes, esto es, los menores de 80 años (90%), y los casados (45,4%) son quienes mayoritariamente se hacen cargo del cuidado de sus nietos⁷. Quizás tener menos edad (y, por tanto, presentar generalmente menos limitaciones físicas y de salud que los abuelos más mayores) o contar con la ayuda de la pareja (el otro abuelo) ayuda a sobrellevar una tarea, la del cuidado de los nietos, que puede suponer una sobrecarga (acompañarlos al colegio o a la guardería, recogerlos, darles la comida o la merienda, o llevarlos al parque a pasear, todos los días que sea preciso).

Podría pensarse que en los países mediterráneos, por su estructura familiar predominante, los abuelos se involucran más en el cuidado de los nietos que en otros países europeos, pero una reciente investigación pone de manifiesto que en los países del norte de Europa hay un mayor porcentaje de abuelos que cuidan a sus nietos (más del 60%). Sin embargo, los abuelos de los países mediterráneos cuidan con más intensidad de sus nietos que los abuelos de los países del norte o el centro de Europa⁸.

Cada vez son más los padres que trabajan y que no pueden cuidar a sus hijos durante todo el día y, pese a que han aumentado los recursos sociales dirigidos a la atención a los más pequeños, éstos resultan todavía insuficientes. Se puede afirmar, sin ningún género de dudas, que los abuelos contribuyen a responder al problema de la conciliación entre la vida familiar y laboral, un problema que, a juicio de algunos autores⁹, es especialmente grave en nuestro país, por el modo en que la mujer ha accedido al trabajo fuera del hogar.

Pese a que algunos autores¹⁰ consideran que los abuelos han perdido cierta relevancia dentro de la estructura familiar debido al distanciamiento que se ha producido entre los hijos y sus padres, lo cierto es que la familia española se ha «verticalizado». Cada vez son más comunes las familias compuestas por muchas generaciones, pero con pocos miembros en cada una de ellas. Por ello, las relaciones intergeneracionales son cada vez más relevantes.

¿Cómo influyen los abuelos en la salud de los nietos?

Existe toda una serie de factores de riesgo de salud que se transmiten de abuelos a nietos de manera genética. Así, varios estudios realizados en una pequeña zona aislada del norte de Suecia demuestran que la alimentación de los abuelos en la etapa de desarrollo lento que precede a la preadolescencia influye en la longevidad, la mortalidad y los problemas cardiovasculares y diabéticos de sus nietos^{11,12}. Por otra parte, se ha observado que la presencia de un trastorno depresivo mayor en los abuelos se asocia al desarrollo de problemas de ansiedad en los nietos (con un riesgo relativo de 5,51). De hecho, el riesgo de presentar problemas de ansiedad es mayor cuando el abuelo tiene problemas depresivos que cuando los presenta el propio padre. Estos datos parecen apoyar la transmisión intergeneracional de los problemas emocionales. Y la presencia de problemas de ansiedad en la adolescencia, que en ocasiones se percibe como un factor normal de esa etapa de la vida, se asocia en estas familias a un factor de riesgo para el desarrollo de trastornos depresivos en el futuro. Además, cabe indicar que el 49% de los niños con abuelos y padres que han padecido un trastorno depresivo mayor presentan algún tipo de psicopatología. Por tanto, convendría atender clínicamente a los menores de edad que presentan una sintomatología ansiosa en familias con riesgo de desarrollar un trastorno depresivo mayor¹³.

Los abuelos pueden tener una influencia directa en la salud de sus nietos cuando interactúan con ellos (p. ej., cuando les transmiten ciertas conductas y actitudes saludables, les enseñan a hacer algo, cuando actúan como padres sustitutos, etc.), pero también pueden influir sobre sus nietos indirectamente (p. ej., cuando son una fuente de apoyo o un modelo de cómo hacer las cosas para los padres). Así, no es extraño que en ocasiones los abuelos puedan ofrecer consejos, informaciones e, incluso, servir de ejemplo concreto a los padres de cómo criar a los nietos de manera saludable.

Todavía son pocos los abuelos que llevan al nieto al pediatra. Ésta parece una tarea que difícilmente delegan los padres, y muy especialmente las madres. Pero lo cierto es que en muchas ocasiones los abuelos son los encargados tanto de llevar a cabo las prescripciones aconsejadas por el pediatra como de servir de consejeros a los padres cuando se les plantea alguna duda sobre la salud de sus hijos. En este segundo orden de cosas no son extrañas las llamadas de los padres primerizos a sus propios padres para saber qué deben hacer cuando el niño tiene fiebre, no puede dormir, no deja de llorar o rechaza algún tipo de alimento o medicación.

Los abuelos, cumpliendo un rol distinto al de los padres, no necesariamente tienen que ejercer un rol contrapuesto al de ellos, pues en muchas ocasiones lo «refuerzan» (en las enseñanzas transmitidas por éstos, las conductas saludables en las que los padres tratan de educar a sus hijos...). De hecho, en la actualidad los abuelos se ocupan no sólo de las tareas que se

les asignaban tradicionalmente, como la de ser mediador en la familia, proporcionar cohesión e identidad y transmitir los valores familiares, sino de otras tareas de las que se ocupaban antes los padres.

Existe un amplio consenso^{2,5,14} al señalar que los niños criados por otras personas distintas de sus padres presentan con frecuencia elevados niveles de problemas conductuales y emocionales (conductas disruptivas, dificultades para la socialización, ansiedad, hiperactividad, frecuentes rabietas y cambios de humor, aislamiento social, etc.). La crianza por parte de los padres parece, en principio, la opción más aconsejable. Las investigaciones realizadas en niños criados por padres con problemas de drogas o de negligencia educativa, o que viven en ambientes caóticos, poco estables y poco favorecedores del desarrollo infantil, parecen indicar que resulta más aconsejable que estos niños sean cuidados por sus abuelos que por otras personas ajenas al sistema familiar. La estrecha y segura relación de los nietos con sus abuelos probablemente proteja a los niños de su pasado negativo mientras fueron criados por sus propios padres. Estos niños con frecuencia se encuentran ansiosos e inseguros. Quienes en principio tenían que ofrecerles seguridad, bien por elección o por algún accidente, los han abandonado. A los niños que han vivido experiencias altamente traumáticas dentro de su hogar, parece que los abuelos les confieren una cierta seguridad y tranquilidad, mientras que otras alternativas de cuidado pueden incluso acrecentar el trauma infantil al colocar a estos niños en un ambiente desconocido y, en cierta medida, amenazante. Por el contrario, los abuelos parecen mostrar diversas actitudes de cuidado hacia sus nietos altamente positivas: cuidado y atención, sensibilidad, flexibilidad, compromiso-implicación, consistencia-regularidad, organización, control y madurez.

En este sentido, los niños criados exclusivamente por sus abuelos tienen una mayor probabilidad de haber experimentado un acontecimiento vital traumático temprano que facilita la aparición de problemas emocionales y conductuales^{2,5,14,15}. No es que los abuelos sean los causantes o generadores de los problemas de sus nietos, sino que no consiguen amortiguar el impacto que sobre ellos tienen los traumas experimentados, así como la insuficiente interacción con sus padres, los conflictos familiares, la incertidumbre por el futuro o el estigma social recibido. Si bien esto es así, también hay que considerar que los nietos que muestran unos mayores comportamientos problemáticos pueden generar conflictos y una peor salud física y emocional a sus abuelos^{5,15}. Estos abuelos pueden reaccionar con comportamientos de crítica o de sobreprotección hacia sus nietos y, de esta manera, contribuyen a incrementar los problemas emocionales de los más pequeños^{3,15}.

Un estudio clásico⁶ muestra que no hay diferencias en la salud física de los niños criados por los abuelos (salud global, asma, enuresis, dolores de cabeza, accidentes y heridas) frente a los criados por uno o dos padres biológicos. De hecho, los niños criados por un solo padre biológico son más susceptibles de sufrir enfermedades que los criados por sus abuelos (p. ej.,

el riesgo de experimentar dolores de cabeza es un 58% mayor). La salud del niño no parece depender de la edad de los abuelos que lo crían ni del tiempo que llevan ejerciendo este rol, pero los niños criados por un único abuelo frente a los que son criados por dos abuelos tienen un mayor riesgo de padecer enfermedades en general, y enuresis en particular. Otro asunto diferente parece ser el de la salud mental, pues los estudios demuestran que los abuelos que cuidan de sus nietos no pueden protegerlos del impacto de su historia previa. Estos niños presentan más problemas de conducta y un peor ajuste psicológico que los niños criados por sus padres¹⁴, sin diferencias entre nietos y nietas³.

También puede darse el caso de que los padres biológicos desaparezcan con frecuencia y no vean a sus hijos durante largos periodos, siendo los abuelos quienes los crían. En tales situaciones es fácil que los niños se preocupen por sus padres, preguntándose dónde y cómo estarán, y por qué no se encuentran con ellos. Si la ausencia de los padres es muy prolongada, se puede incluso generar tanto malestar en los niños que éstos lleguen a culpar a los presentes de la ausencia de los padres. Así, puede que los niños culpen a los abuelos de la «desaparición» de sus padres, o bien que se culpen a sí mismos de la ausencia paterna. En ambos casos los niños experimentan un gran sufrimiento interior que no favorece su maduración, llegando en ocasiones a escapar de la casa de sus abuelos para ir a buscar a sus padres. También pueden autolesionarse como una vía de escape, e incluso llegar a tener ideaciones o intentos suicidas².

Algunos de estos niños criados en ausencia de sus padres desobedecerán cualquier autoridad. Muchos de ellos han tenido que ser responsables de sí mismos desde que eran muy pequeños, e incluso responsabilizarse de sus hermanos menores, vistiéndolos, preparándoles la comida... Se sienten autosuficientes y toleran mal que de repente aparezcan sus abuelos para organizarles la vida, poniéndoles normas. Algunos de estos niños son agresivos tanto con sus abuelos como con otros adultos y otros niños. Únicamente llaman la atención con conductas negativas, y se pelean, insultan, mienten e, incluso, comenten pequeños hurtos. Traspasarán los límites para ver hasta dónde pueden llegar antes de que alguien les exija comportarse de manera diferente. Dado que todo el mundo les ha abandonado, sólo es cuestión de tiempo que los abuelos también lo hagan². De hecho, los niños criados en situaciones de gran necesidad pueden presentar, por un lado (en el aspecto físico), desnutrición, con el consiguiente retraso del crecimiento y aparición de diversas carencias y, por otro (en el aspecto emocional), un endurecimiento de su personalidad, lo que conlleva que se defiendan del medio ambiente aislándose de él, o generando en ellos sentimientos de inferioridad o inseguridad. Pero más que el ambiente de extrema necesidad, la reacción de la familia ante esta situación, que puede ser de conformismo o superación, es la que va a influir en el niño, y los abuelos no siempre pueden estar cerca de los nietos cuando éstos los necesitan para ayudarles a superar las circunstancias adversas¹⁰.

TABLA 1

Indicadores de que a un nieto le conviene recibir ayuda psicoterapéutica

El nieto...

- Ha sufrido un abuso físico o sexual
- Comienza a recordar un abuso del pasado
- Se muestra depresivo, sabiendo que en los niños el estado de ánimo puede ser irritable en lugar de triste
- Experimenta un miedo extremo
- Se muestra autodestructivo o presenta un comportamiento cruel hacia los demás (personas y/o animales)
- Muestra problemas de conducta, emocionales, médicos o académicos durante un tiempo demasiado prolongado

Modificada de Glass y Huneycutt².

Otros nietos criados en ausencia de los padres serán unos niños modélicos. Son niños aparentemente con grandes fortalezas que parecen tenerlo todo. Los abuelos pueden incluso contar con ellos para cuidar y responsabilizarse de sus hermanos pequeños. No obstante, una madurez y obediencia excesiva en el nieto puede ser un indicador de problemas. Para presentar un desarrollo normal y saludable, los niños tienen que ser niños y actuar como tales. Algunos de los nietos aparentemente demasiado maduros pueden retraerse y generar una sintomatología depresiva. Pueden estar dirigiendo sus sentimientos siempre hacia dentro, reprimiéndolos, sin exteriorizarlos, pese a que necesiten tanta ayuda de sus abuelos como otros nietos que exteriorizan sus sentimientos negativos².

Los nietos criados por los abuelos tras experimentar el abandono de sus padres pueden desarrollar una gran agresividad en el ámbito escolar o familiar, ser retraídos, mostrar una sintomatología depresiva, tener dificultades para dormir, mojar la cama o volver a comportarse como un bebé. El tipo y la severidad de los problemas emocionales que experimenten estos niños dependerán de factores tan variados como el tipo de trauma experimentado, las características personales de cada uno, la edad y la etapa del desarrollo. Así, resulta evidente que no es lo mismo un abuso sexual que el fallecimiento o la violencia de un padre drogodependiente, ni tampoco lo vive de la misma manera un nieto en edad escolar que cuando todavía es un bebé, etc.². Con todo, hay ciertos indicadores que pueden hacer pensar a los abuelos que los problemas que está experimentando su nieto son de una importancia suficiente como para consultar con profesionales del ámbito psicoterapéutico (tabla 1).

En otras ocasiones no hay abandono de los niños ni los abuelos sustituyen a los padres, sino que constituyen un apoyo para ellos, ya que conviven cerca o incluso en el mismo domicilio. Las distintas investigaciones efectuadas han demostrado que tener unos abuelos que cuidan al nieto pequeño mientras su madre está trabajando reduce el riesgo de heridas y lesiones en los más pequeños, mientras que esto no ocurre cuando son otros familiares los que atienden al niño¹⁶. Por otro lado, los niños criados con la ayuda de la abuela en el mismo domicilio en el que vive la madre, frente a quienes son criados por una

madre soltera, presentan una mejor adaptación social durante la infancia, menos problemas conductuales y una menor desviación de la conducta durante la adolescencia; incluso en los niños con bajo peso al nacer supone un mejor desarrollo físico y cognitivo¹⁷. No obstante, cuando nietos, padres y abuelos conviven en la misma casa, puede crearse una estructura familiar difusa que genere confusión en los niños. Puede ser más difícil crear vínculos firmes con los padres cuando hay otras figuras adultas relevantes conviviendo con el niño durante las 24 horas del día en el mismo hogar. Los menores que se encuentran en este tipo de situaciones pueden desarrollar lealtades tanto hacia los padres como hacia los abuelos, así como verse en medio de ambas figuras de autoridad y seguridad²; asimismo, los padres pueden experimentar tensiones por decisiones que toman los abuelos en la crianza de sus hijos, así como dificultades en la transición a los nuevos roles que tienen que desempeñar¹⁷. Estos problemas pueden ser especialmente importantes en el caso de las madres más jóvenes. Se ha observado que, en el caso de las madres adolescentes, el hecho de vivir tres generaciones en el mismo hogar no protege a los nietos de los problemas conductuales asociados al maltrato que éstos han sufrido con anterioridad y a los síntomas de depresión de la madre¹⁷.

Los abuelos pueden ser educadores de conductas saludables en sus nietos, hablando con ellos directamente (p. ej., decirles que hay que lavarse los dientes después de las comidas, o que no hay que comer demasiadas golosinas y sí mantener una dieta variada, o que hay que ponerse el cinturón cuando se viaja en coche, o el casco cuando se va en moto, etc.), controlando que lleven a cabo esas conductas saludables, o bien sirviendo de ejemplo de las conductas que se deben llevar a cabo¹⁸. Los abuelos pueden ser agentes ejemplares en la transmisión de actitudes que protejan a los niños de futuros problemas de salud y piensan que, además de con palabras, hay que dar ejemplo a los niños con los propios actos, supervisando que los nietos se comporten de manera saludable. En este sentido, los abuelos que tengan un contacto más intenso y frecuente con sus nietos podrán influir en mayor medida en la prevención de problemas de salud de los más pequeños.

Conclusiones

Se debe analizar con cautela la mayoría de los resultados obtenidos en estudios sobre el impacto positivo o negativo que tiene el cuidado de los nietos sobre la salud de éstos, pues, como se ha señalado, son en parte contradictorios, las muestras en muchas ocasiones son pequeñas, con grupos no representativos de la mayoría de los abuelos cuidadores, sino de determinadas zonas geográficas, no siempre incluyen un grupo control y se trata generalmente de estudios transversales.

El rol familiar y la importancia de los abuelos pueden estar infravalorados en la sociedad española actual, pero también

sobrevalorados. Por otra parte, son muchas las diferencias existentes entre los distintos abuelos y nietos, por lo que no conviene simplificarlas. Valorar a los abuelos en su justa medida y comprender mejor las diferencias que existen entre ellos contribuirá a potenciar los aspectos positivos no sólo para los nietos, sino también para sus familias y el resto de la sociedad. ■

Bibliografía

1. Hayslip B, Kaminski PL. Grandparents raising their grandchildren. *Gerontologist*. 2005; 45(2): 262-269.
2. Glass JC, Huneycutt TL. Grandparents parenting grandchildren. *Educ Gerontol*. 2002; 28(2): 139-161.
3. Smith GC, Palmieri PA. Risk of psychological difficulties among children raised by custodial grandparents. *Psychiatr Serv*. 2007; 58(10): 1.303-1.310.
4. Bullock K. Grandfathers raising grandchildren. *J Health Soc Policy*. 2007; 22(3-4): 181-197.
5. Grinstead LN, Leder S, Jensen S, Bond L. Review of research on the health of caregiving grandparents. *J Adv Nurs*. 2003; 44(3): 318-326.
6. Solomon JC, Marx J. To grandmothers house we go. *Gerontologist*. 1995; 35(3): 386-394.
7. Abellán A, Del Barrio E, Castejón P, Fernández-Mayoralas G, Pérez L. A propósito de las condiciones de vida de las personas mayores. Encuesta 2006. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2007.
8. Hank K, Buber I. Grandparents caring for their grandchildren. *J Fam Issues*. 2009; 30(1): 53-73.
9. Rico C, Serra E, Viguer P. Abuelos y nietos. Madrid: Pirámide, 2001.
10. García M. Factores condicionantes de la salud mental del niño. *Tendencias Pedag*. 2001; 6: 175-186.
11. Pembrey ME, Bygren LO, Kaati G, Edvinsson S, Northstone K, Sjöstrom M, et al. Sex-specific, male-line transgenerational responses in humans. *Eur J Hum Genet*. 2006; 14(2): 159-166.
12. Kaati G, Bygren LO, Pembrey M, Sjöstrom M. Transgenerational response to nutrition, early life circumstances and longevity. *Eur J Hum Genet*. 2007; 15(7): 784-790.
13. Warner V, Weissman MM, Mufson L, Wickramaratne PJ. Grandparents, parents, and grandchildren at high risk for depression. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry*. 1999; 38(3): 289-296.
14. Edwards OW. Teachers' perceptions of the emotional and behavioral functioning of children raised by grandparents. *Psychol Sch*. 2006; 43(5): 565-572.
15. Goodman CC, Tan PP, Ernandes P, Silverstein M. The health of grandmothers raising grandchildren. *Fam Syst Health*. 2008; 26: 417-430.
16. Bishai D, Trevitt JL, Zhang YD, McKenzie LB, Leventhal T, Gielen AC, et al. Risk factors for unintentional injuries in children. *Pediatrics*. 2008; 122(5): 980E-987E.
17. Black MM, Papas MA, Hussey JM, Hunter W, Dubowitz H, Kotch JB, et al. Behavior and development of preschool children born to adolescent mothers. *Pediatrics*. 2002; 109(4): 573-580.
18. Watson JA, Randolph SM, Lyons JL. African-American grandmothers as health educators in the family. *Int J Aging Hum Dev*. 2005; 60(4): 343-356.